

Las elecciones no pintan bien

ELISABETH
UNGAR



EL PANORAMA QUE SE VISLUMBRA para las elecciones de octubre es muy preocupante. En una entrevista reciente, la ministra del Interior señalaba varios de los problemas y riesgos que se enfrentan. Entre ellos, la captura del Estado con el fin de "adueñarse de la contratación pública", la presencia de actores vinculados al narcotráfico y a la minería ilegal, el ingreso de recursos provenientes de estas actividades a las campañas, y la violencia y amenazas contra líderes políticos y candidatos. Estos son problemas críticos, que han sido identificados y denunciados de tiempo atrás, pero que en lugar de disminuir parecen arraigarse cada vez más en las prácticas políticas.

Todos ellos se acentúan en los comicios territoriales, por varias razones. Por la debilidad institucional y la poca o nula presencia de las autoridades electorales, la incidencia de múltiples actores ilegales en las

instancias públicas y privadas, el maridaje entre el poder político y económico en manos de unos pocos clanes familiares, la relación perversa entre contratistas y candidatos, la falta de garantías para algunos sectores políticos y la compra de votos hacen parte de esta realidad. A esto se suma la desprotección y el aprovechamiento de las víctimas del conflicto armado, que, como lo denunció hace unos días en **El Espectador** Ramón Alberto Rodríguez, director de la Unidad de Víctimas, se volvieron un "botín electoral" de quienes, a cambio de ofrecerles dinero o falsas promesas de ayudarlas en algunos trámites, les compran su voto. Y como si lo anterior no bastara, la "subasta" de avales con el único propósito de obtener aliados en las administraciones locales.

Se requieren reformas que ataquen de raíz las causas de estos problemas y medidas contundentes de prevención, control y sanción a las irregularidades y delitos electorales. Pero el Gobierno Nacional parece estar más interesado en imponer candidatos desde la capital y controlar por decreto los lugares y fechas de manifestaciones y actos políticos, facultad que les corresponde a los mandatarios locales, como si esto mitigara los riesgos que rodean las elecciones

de octubre. Restringir los derechos políticos no es una opción. Se necesitan cambios de fondo en el sistema electoral y de partidos y en la institucionalidad encargada de vigilar el desarrollo de las elecciones, dotándola de los recursos, herramientas y condiciones para garantizar su independencia, transparencia, eficacia y eficiencia. Una reforma política que ni el Gobierno ni el Congreso parecen interesados en apoyar, como nuevamente quedó demostrado en la legislatura que acaba de terminar.

En este contexto, es fundamental que la ciudadanía esté vigilante durante la campaña electoral y las elecciones de octubre. Asimismo, debe exigir transparencia en el proceso de elección del nuevo registrador nacional, quien deberá posesionarse en diciembre. Ya se han comenzado a conocer los nombres de algunos candidatos y cuestionamientos por sus actuaciones en cargos anteriores, así como por presuntos nombramientos y contratos a personas cercanas a los presidentes de las altas cortes, quienes son sus electores. Ante este panorama, en ellos recae la responsabilidad de que el próximo registrador reúna las más altas calidades éticas y profesionales que este cargo exige.

EL ESPECTADOR

El Espectador. Editado por Comunican S.A.
Calle 103 N° 69B-43 Bogotá, Colombia
Commutador: 4232300 Fax: 4055602
Línea de servicio al cliente Bogotá 4055540
Línea de servicio gratuita nacional
018000510903 Redacción: 4234822
Suscripciones: 4055540 o a la línea gratuita
nacional 018000510903 Publicidad:
Caracol Unidad de Medios: 4232300
ext. 1290 - 1565 www.elespectador.com

Cartas de los lectores

SOS por el Turco Gil

Con desazón leo en algún portal la noticia de que "El Turco Gil atraviesa una mala hora". Más que una mala hora, lo que le ocurre al papá de la música vallenata es una tragedia que lo ha llevado al borde del suicidio. ¿En dónde quedaron el poder y las influencias de los vallenatos que, precisamente, el Turco ayudó a forjar? ¿Qué se hicieron, diría Cervantes, los tantos Reyes hechos en la escuela del maestro? ¿Y qué tan lejos están los presidentes, ministros, políticos, periodistas, escritores y todos cuantos se han bañado en el río Guatapurí para acariciar el poder que emana del acordeón? En estos momentos, "los niños del vallenato" deben estar inmersos en la desesperanza porque la musicalidad de este ritmo sin el Turco recibiría un tramacazo en la mollera si la escuela no encuentra otro talento y otro corazón que la sostenga. ¿Qué pensaría Clinton de los colombianos cuando se entere de que su invitado a la Casa Blanca se está ahogando en el río Salguero, no por amor, sino por la frialdad de quienes lo abandonaron? ¿Cómo es que por tan poco dinero se le notifique con una corona de flores a este grande del folclor que sus días están contados? ¿A qué grado de insensibilidad, deshumanización e indiferencia hemos llegado? ¿Permitiremos que la desesperación continúe atribulando al Turco? Ojalá esto jamás suceda, porque el futuro del vallenato encarnado en muchos niños que lo siguen, sufriría una frustración al colgarse tantos acordeones como potenciales Reyes dejará de formar su mentor. Ante tanta mala prensa que ha lacerado el patrimonio de nuestro país por cuenta de Odebrecht, Reficar y no sé cuántos carteles que por allí se han asomado, dejaremos que este hombre que sí ha enaltecido el nombre de su patria se hunda mientras contemplamos con algún desprecio, con un tanto de displicencia, de ausencia total de solidaridad y carencia de la condición humana, su desaparición total en el fango que lo ahoga? Qué gran oportunidad tienen los herederos de Francisco el Hombre, empezando por los organizadores del festival, de extenderles la mano a los niños del vallenato rescatando al Turco Gil de su difícil travesía, que sería tanto como asegurar el futuro de este folclor, alegrando, de paso, a la Cacica allá donde se encuentre, mientras dialoga con Gabo, Escalona y López Michelsen sobre el enorme legado que nos dejaron con la creación del festival cuya evolución debe ir paralela con la protección de quienes le dan vida alimentándolo con su talento, sin olvidar que los niños son su principal materia prima. Que siga la parranda, pero que sin el Turco Gil no tendría sentido.

Luis Eduardo Paternina.

Envíe sus cartas a
lector@elespectador.com.

DE LABIOS PARA AFUERA



“Mi decisión fue por respeto a mi esposa”.

Robert Foster, candidato por el Partido Republicano para la Gobernación de Misipi, explicando por qué le prohibió a una periodista cubrir sus eventos a menos que esté acompañada por un hombre. Según cuenta "The Guardian", Foster explicó que "antes de decidir lanzar mi candidatura, mi esposa y yo hicimos un compromiso que busca evitar cualquier situación que genere dudas sobre nuestro matrimonio".

Betto



Segunda instancia

Valiosa gestión de la Comisión de la Verdad

GUSTAVO
GALLÓN
GIRALDO*



LA COMISIÓN DE LA VERDAD, CREADA por el Decreto Ley 588 de 2017, en cumplimiento del Acuerdo de Paz, ha decidido dar particular importancia a cuatro criterios para el desarrollo de su mandato: el territorial, el étnico, el de género y el de participación. Ellos sobresalen en el informe de gestión publicado sobre sus primeros seis meses de actividades, entre el 28 de noviembre de 2018 y el 31 de mayo de 2019.

El criterio territorial está presente en los diez temas de investigación que la Comisión ha definido para conocer lo que sucedió, tales como democracia y conflicto armado, papel del Estado y sus responsabilidades, o despojo de tierras y desplazamiento forzado. Para ello dividió el país en diez macrorregiones, desde la región Caribe e insular hasta la Amazonia, incluyendo a las y los colombianos en el exilio como un segmento territorial. La importancia atribuida al territorio es en buena medida producto de 18 en-

cuentos regionales organizados por la Comisión, con 831 participantes, la mayoría víctimas, en 143 municipios. Consistente con este criterio, la Comisión ha creado 19 casas de la verdad fuera de Bogotá.

La Comisión también organizó, para reconocer a las víctimas y a los responsables, un espacio de consulta previa con las comunidades afrocolombianas, raizales y palenqueras, que después de varias reuniones se protocolizó en diciembre de 2018. Con pueblos indígenas también, y los acuerdos se protocolizaron en enero de 2019. Y con el pueblo rrom, en abril de 2019.

En materia de género, programó la campaña "Mi cuerpo dice la verdad", sobre mujeres y personas LGBTI víctimas de violencia sexual en el conflicto armado, que se desarrolló en 26 talleres y uno final en junio de 2019 en Cartagena. Además firmó con la Universidad de Bristol un acuerdo de apoyo a sus investigaciones en materia de género. Ha recibido también la colaboración de la Ruta Pacífica de las Mujeres para recoger el testimonio de 2.000 mujeres víctimas en nueve regiones del país. Y de la Fundación Yapawayra, para interlocución con mujeres y población LGBTI en el Tolima.

Sobre reconocimiento de responsabi-

dad, no repetición y contribución a la convivencia futura, la Comisión ha realizado tres reuniones con el sector empresarial y medios de comunicación, siete encuentros con miembros de la fuerza pública, cuatro con exguerrilleros de las Farc y un encuentro nacional con exparamilitares. Ha logrado tejer una red de expertos que la rodea en todo el mundo y ha promovido debates públicos orientados a la construcción de consensos y generación de recomendaciones, con énfasis en procesos de transformación institucional y cultural.

Todo esto y mucho más se ha llevado a cabo con un presupuesto para el presente año de \$81.480 millones, que fue recortado en 40 % sobre el que había sido calculado. Ahora el Gobierno ha anunciado que para 2020 habrá un recorte adicional de 30 %, tanto para la Comisión como para la JEP y para la Unidad de Búsqueda de Personas Desaparecidas. Sería irresponsable con el país y con el Consejo de Seguridad, que nos acaba de visitar, poner en riesgo una labor tan necesaria para la paz y tan acertada como la que están llevando a cabo la Comisión de la Verdad, la JEP y la Unidad.

* Director de la Comisión Colombiana de Juristas (www.coljuristas.org).